

jola, y breve peregrinacion tan larga, y prolixa, y segura navegacion tan peligrosa. Por esto (como otro San Pablo) sufrió y deleva el privarle el tiempo que la vida la durallo, de la clara vision, y abraços dulces de su Esposo Jeshu-Christo, y como no vivia sino por padecer, assi solo esto la dava contento, y satisfacion à su alma, y solia dezir que para nada era buena esta vida, sino para padecer, y para nada era coraça, y breve, sino para trabajar. Por esto nunca cesava de pedir à Dios le dielle trabajos, ni se cansava de padecerlos. No solo no le cansavan las tribulaciones, y trabajos, sino antes le eran particular alivio, y regalo, y lo que otros tienen por pena, ò castigo, lo tenia ella por deleyte, y premio de sus trabajos, como se hechò de ver en lo que agora dire. Estando la Santa Madre en Avila en los años postremos de su edad, ofreciòsele vno de los mayores trabajos que en su vida avia pasado, y dixo entonces delante de vna gran amiga suya con gran consuelo, y ternura: *Con este trabajo, Señor, me pagais todos los que me avéis dado en mi vida.* Con estas palabras dixo mas de lo que yo fabié aqui declarar; porque no solo dize en ellas el gusto grande que tenia en el padecer, sino que tenia puesta en esto la felicidad de la vida presente, como si Dios no la huviera criado sino para trabajos, teniendo por corona, y premio el padecer, porque estava ya su alma tan transformada, y conaturalizada en estos deseos, que solia dezir, que el padecer no tenia necesidad de otro fin, sino padecer, significando la estíma que tenia de los trabajos, y deleyte que hallava en ellos. Tenia muy frecuentemente en la boca, y coraçon estas palabras: *Señor, ò morir, ò padecer.* Gran indicio del sumo amor que à Dios tenia, pues estimava mas los trabajos pasados por su amor, que la misma vida! Avia pedido à Dios, que nunca le faltassen dolores que atormentassen, y affligiesen su cuerpo, y cumplióle el Señor estos deseos, porque ni faltaron estos mientras vivió, ni jamás las que la trataron la vieron con salud; y si algun tiempo se le aliviavan sus trabajos, y enfermedades, era quando se le ofrecía alguna fundacion. Por entonces suspendia Dios nuestro Señor el padecer por mas padecer, y si acaso se veía apretada de algun dolor, disimulava todo lo que podia, para que las Hermanas no lo echassen de ver, y le quisiesen impedir tan buenas ocasiones, y tan agradables para ella, quanto llenas de dificultades, y trabajos.

26 No solo quiso probar el Señor à su Sierva en estos trabajos, y dolores, causados de sus enfermedades, sino que para mayor premio, y corona de su paciencia, dió licencia al demonio, para que la atormentasse en su cuerpo, y empleasse su malicia, y fuerzas para vencer la Santa estando él à la mira de todo, como en otro tiempo hizo con el Santo Job. Y como de ordinario por medio de la oracion, è intercession de

la Santa sacava Dios à alguna alma de pecado, y por el consiguiente de la servidumbre del demonio; luego se vengava de la Santa Madre, y la atormentava cruelmente. Entre otras vna vez la apretò con tan terribles dolores, y tanto desafolliego interior, y exterior, que la hazia estar dando grandes golpes con todo el cuerpo, braços, y cabeza, que parecia fe queria desbarzer, y despedaçar. Pero ella entretanto estava pidiendo à nuestro Señor paciencia, y ofreciendose como solia à padecer, y sufrir, si fuera voluntad suya, aquel trabajo, y faga, hasta el dia del juicio, ò hasta quando fuesse su santissima voluntad. Despues de aver padecido por espacio de cinco horas, echò de ver el malhechor, y causador de su daño, por que vió cabe si vn negrillo muy feo mostrando gran regaño, porque donde pretendió ganar, avia salido con pérdida. La bienaventurada Santa con gran ferocidad de animo, echando vn poco de agua bendita azia donde estava, le lançò de alli. Otra vez el demonio con furor, y rabia infernal tomó vna hacha de cera, y le dió con ella tan grandes golpes, que la dexò medio muerta, y muy desfigurada en el Rostro; y tuvo con él otras muchas refregas, que en ellas le apretava, y affigia con trabajos exteriores de visiones, amenazas, golpes, y otros tormentos, y assi la oyeron dezir algunas vezes, que el demonio la affigia mucho con trabajos exteriores, pero ella triunfava del con humildad, y paciencia.

27 Sufrió tambien de los hombres muchos malos tratamientos, è injurias con grande paz, y gozo de su espíritu. En la fundacion de Burgos porque nunca le faltassen trabajos que padecer, estando en vna Iglesia el Jueves Santo, queriendo passar vnos hombres por donde ella estava, como la Santa no lo advirtiese, y por esto no se levantasse tan presto para darles lugar, pensando que no hazia caso dellos, ni les queria dar passo viendo el manto humilde, y desechado que traía, pensaron que devia de ser alguna mugercilla de condicion semejante al vestido, dieronle de coces para echarla à la otra parte, y con ellas la derribaron en el suelo. Quando fuo compañera Ana de San Btroleme accidió para ayudarla à levantar, hallola con mucha risa, y contento de lo que avia pasado. Con el mismo contento, y alegría sufrió vnos chapinaços que le dió vna mugger, estando en la fundacion de Toledo, oyendo Missa en la Iglesia de San Clemente. Estando en Sevilla la levantò vn Sacerdote grâdes testimonios, y andava el negocio de manera que, casi todo lo mas principal de Sevilla estava con grandes preñeses, esperando que cada día avian de llevar à las pobres Monjas à la Inquisicion. Viniendo vn dia, el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios (que ya estava en Sevilla) à visitar à la Santa Madre vió en la calle muchos cavallos, mulas, y sabiendo que eran de los Señores Inquisidores,

dores, y Ministros (que estava en el Monasterio para averiguar la verdad deste caso, y el Clerigo à vna esquina, esperando quando las avian de llevar presas) diòle gran miedo, y turbacion, y llegando à hablar con la Santa hallola tan alegre, y contenta, esperando si por ventura se le ofreceria alguna afrenta que padecer, (que de qualquier trabajo, è infamia, como ella no tuviese culpa, gustava como si fuera la cosa mas dulce, y sabrosa del mundo) pero viendo tan affligido, y turbado al Padre dixole que no tuviese pena, que Dios queria mucho la honra de sus Siervas, y no consentiria en ella tal mancha, ni afrenta, que ya nuestro Señor le avia dicho en la oracion que no remitiese, que todo se faga nada, y que los que pretendian obsecrecer la verdad, no faldrian con su intento, y assi fue, porque aclararon los Señores Inquisidores la verdad, y dieron muy gran reprehension al Clerigo, y para certificar se mas del espíritu, y manera de proceder en la oracion de la Santa acudieron al Padre Rodrigo Alvarez. Varon muy espiritual de la Compañia de Jesus, à quien la S. Madre dió vna relacion por escrito de su vida, y él la aprobò, y mostró à los Inquisidores, y con esto cesò el alboroto, y por este medio vino à ser mas conocida, y estimada la virtud, y santidad de la Santa, y sus Monjas.

28 Conforme al excesivo amor que tenia à Dios Santa Teresa, la sublimò el mismo Señor à vn tan alto modo de oracion, que mas parecia de Angel que habitava en los Cielos, que de persona que vivia en este destierro, y valle de miserias, è nadies la pudiera dar à entender, sino ella misma en aquellos libros admirables que escribió para enseñanza de muchos, y admiracion de todos, escogiendola Dios para Doctora, y Maestra de oracion, y espíritu. Fueron grandes, y muy frecuentes los arrebatamientos, y visiones, hablas interiores, y revelaciones, sabiduria infusa, don de profecia: y otros grandes favores que la Divina Magestad comunicò à esta Santa Virgen. Muchas vezes fue vista levantada de tierra, y toda absorta en Dios, y que el rostro tenia lleno de resplandores, como otro Moyses, que alumbravan los apolentos obscuros. Los que la comulgavan la solian ver con el rostro todo resplandeciente. Con los mismos resplandores la vieron muchos quando escrivia los libros admirables que compuso. Otra vez estando en Capitulo con las Monjas echava tantos rayos de sí, que ilustrava todo el Capitulo. A los principios andando con grande temor de ser engañada, y le aparecieron los bienaventurados Apostoles San Pedro, y San Pablo en el mismo dia; y le prometieron no sería engañada del demonio. Ello se cumplió assi, pues con aver tenido tantas cosas de Dios, y tan extraordinarias, jamás el demonio la pudo engañar. Supo la muerte de aquel admirable Varon, y gran Siervo de Dios el Beato San Pedro de Alcantara, vn año antes

que sucediese. Revelòle tambien Nuestro Señor, algunas vezes, que avia de morir de repente Doña Maria de Cepeda su hermana; dixolo à su Confessor, y con su licencia fue à vna aldea, donde estava su hermana, y sin decirle nada de lo que avia visto, la començò à disponer para que se confesasse à menudo, y se aparejasse para quando el Señor la llamasse. Muriò à cabo de quatro años de repente, y dentro de pocos dias la vió salir del Purgatorio.

29 Mas de veinte años antes que sucediese en Portugal la muerte del Rey Don Sebastian, y de tanta Nobleza de aquel Reyno, como muriò en Africa, vió la Santa vn Angel con vna espada muy sangrienta sobre el mismo Reyno de Portugal, dandole à entender la mucha sangre que del se derramaria; y al cabo de estos años estando ella affligiendose delante de nuestro Señor de tan grande perdida de vn Rey, y de tanta gente, le dixo nuestro Señor: *Si yo los hallé dispuestos para traerlos à mí, de que se fagitas tu?* Vió tambien el mismo Angel con la espada desnuda, y sangrienta sobre el Reyno de Francia, y diòle el Señor à entender la ira que entonces tenia con aquel Reyno, y profetizó las heregias que se avian de levantar.

30 Vió de algunas Religiones grandes proezas que han de hazer en tiempos venideros en servicio de la Iglesia, como ella largamente escribió en el capitulo treinta y ocho de su vida. Revelòle nuestro Señor, que veria muy adelante en sus dias la Orden de la Virgen, que ella avia reformado, por estas palabras: *Es fuerate, pues ves lo que te ayudo, he querido que ganes tu esta corona en tus dias; verás muy adelante la Orden de la Virgen. Esto entendí del Señor mediado Febrero, año de 1571.* Consolòle mucho la Santa Madre, lo vno con esta corona que el Señor le ofrecía, lo otro, con ver que el Sumo Pontífice del Cielo, Christo nuestro Redemptor, confirmava con estas palabras el titulo que sus Vicarios en la tierra avian declarado con la autoridad Apostolica en favor de su Religion, contra muchos emulos, que à los principios que esta Orden vino à Europa (embidio de tan glorioso renombre) procuravan contradecir el titulo tan illustre que tiene desde el tiempo de la primitiva Iglesia, de Religion de la Virgen Maria del Monte Carmelo. Vió cumplida la Santa Madre Teresa en sus dias esta profecia, pues antes que muriese dexò aumentada su Religion en gran numero de Monasterios, de fugetos, y (lo que mas de estimar) en grados de perfeccion, y para mayor consuelo suyo le mostró nuestro Señor, no solamente lo que avia de ser desta nueva Planta en su vida, sino tambien el crecimiento que tendria despues de muerte, y el fruto grande que haria en los tiempos venideros en la Iglesia, como ella escribe en su vida por estas palabras: *Estando otra vez rezando cerca del Santissimo*

mo Sacramento, aparecióme un Santo, cuya Orden ha estado algo caída: tenía en las manos un libro grande, avriale, y díxome que leyese unas letras, que eran grandes, y muy legibles, y decían así: En los tiempos advenideros florecerá esta Orden, avrá muchos Martires. Otra vez, estando en Maytines en el Coro se me representaron, y pusieron delante seis o siete, me parece serían desta misma Orden, con espadas en las manos; pienso que se dá en esto á entender han de defender la Fé, porque otra vez estando en oración se arrebató el espíritu, parecióme estar en un gran campo, donde se combatían muchos, y estos desta Orden peleaban con gran fervor, tenían los rostros hermosos, y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos, otros mataban; parecíame esta gran batalla contra los hereges. Calló la Santa Madre el nombre de su Religión por algunos honestos fines; pero es cierto, como le supó de la misma Santa Teresa, que hablava de la nueva Reformation que ella fundó. Demás desta profecía de su Religión, la dixo otra vez nuestro Señor, no se desharía la nueva Reformation de los Descalcos, que entonces estaban muy perseguidos, sino que antes irían creciendo. Estando en la fundación de Segovia, le reveló nuestro Señor por medio de San Alberto, Santo de su Orden, la separación de los Descalcos, y de los Padres Calçados. Quatro años antes que se acabassen las persecuciones, y trabajos que los Religiosos Descalços padecían, que fueron grandísimos, vió vn mar muy grande, y muy alterado de persecuciones, y con esta vision le dió el Señor á entender, que como los Egipcios se avian hundido en el mar, quando iban perseguiendo los hijos de Israel, y el Pueblo de Dios pasó libre, así su Orden quedaria libre, y los que la perseguían ahogados, y vendidos.

31. Tuvo tambien revelacion de la Religión de la Compañía de Jesus, y lo dexó escrito de su propia mano en el libro que se guarda en S. Lorenzo del Escorial, donde dize: *De los de la Orden deste Padre, que es la Compañía de Jesus, y de toda la Orden junta he visto grandes cosas, violos en el Cielo con banderas blancas en las manos algunas vezes; y como digo, otras cosas de grande admiración: y así tengo esta Orden en gran veneración, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellas á entender. Y estando ella maravillada, y contenta, por la mucha devoción que tenía á esta Religión, la dixo nuestro Señor Jesus Christo: Pues si tu supieses quanto han de ayudar estos á la Iglesia en los tiempos venideros. Esta vision dize ella que vió algunas vezes, y aunque en la vida que se imprimió no se deslata el nombre de la Religión, está declarado en el libro que ella escribió, y en los demás que andan de mano. Las palabras que la dixo nuestro Señor, puso despues mas adelante en*

G. 34. de su vida.

D. P. Franc. de Ribe. li. 4. cap. 3.

el capitulo quarenta sin el nombre de la Religión, pero es cosa certíssima, y fabida de su boca todo lo que se ha dicho, como lo testifica el Padre Doctor Francisco de Ribera. En otra parte dize: *Estando en un Colegio de la Compañía de su vi. de Jesus, y estando comulgando los Hermanos da. de aquella Casa, vi un pallo muy rico sobre sus cabeças: esto vi dos vezes; quando otras personas comulgavan no lo veía. De la misma Religión de la Compañía de Jesus advierten algunos Escritores de su vida, que habla la Santa, quando dize en el cap. 40. de su vida: Estando una vez en oración con mucho recogimiento, suavidad, y quietud, parecíame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios; comencé á su- plicar á su Magestad por la Iglesia. Díjeme á entender el gran provecho que ha de hazer una Orden en los tiempos posteros, y con la seriedad que los della han de sustentarse la Fé.*

32. Conoció tambien por revelacion, que su Confessor, aquel Divino Varón el Padre Baltasar Alvarez, de la Compañía de Jesus, se avia de salvar, y la mostró Dios nuestro Señor vn eminente lugar que avia de tener en el Cielo, y añadió, que aquel Padre avia llegado en la tierra á tan alto grado de perfección, que no vivia en aquel tiempo quien le tuviese tan alto, y que segun aquel grado de perfección, se le avia de dar los grados de la gloria en el Cielo, y que él excedia en perfección á todos los que avia entonces vivos en el mundo. Supo tambien la muerte de quarenta Padres, y Hermanos de la Compañía de Jesus, que iban al Brasil, y los mataron los hereges. Iva entre ellos vn devoro de la Santa Madre. Luego que los mataron dixo al Padre Baltasar Alvarez su Confessor, que los avia visto con coronas de Martires en el Cielo. Despues vino á España la nueva del martirio, y dichosa fuerón destos Religiosos. Del Padre Maestro Fray Pedro Ibañez, Religioso de la Orden de Santo Domingo, y Confessor que avia sido mucho tiempo de la Santa Madre, con aver muerto treinta y cinco leguas de donde la Santa estava, le reveló Dios luego su muerte, y como avia ido al Cielo sin passar por el Purgatorio.

33. Tuvo Santa Teresa singular devoción con el Santísimo Sacramento, la qual se la pagava bien nuestro Señor en darle de ordinario al tiempo de la Comunión grandes raptos, y en ellos luz de muchas verdades, revelaciones de grandes misterios, y visiones muy subidas; porque de ordinario esperaba el Señor este tiempo para hazerla estas mercedes; y vió muchas vezes en la Hostia consagrada al mismo Christo, y vnas resucitado, otras puesto en la Cruz, y otras coronado de espinas, y de otras maneras, pero siempre con tan grande magestad, que le causava temor, y reverencia. Hazia este Sacramento grandes efectos en su alma, porque á la manera que saliendo el Sol huyen las tinieblas, y se deshazien

Ca. 311.

P. Rib.

Martin.

cap. 40.

los

los nublados, así en llegando á comulgar cesavan las tentaciones, y afflicciones, obscuridades, y aprietos que en el espíritu padecia. Entónces no parecia le quedava de muger, sino sola la figura de averlo sido; porque el alma, las potencias, los deseos, y afectos, y todo lo que en ella avia, parece se le arancavan para venirse, y transformarse en Dios, con que quedava toda enagenada, y absorta. Este era el tiempo quando el cuerpo tambien en compañía del alma se levantava de la tierra, y parecia que el tambien salía deste Mundo. Con llegar á comulgar con vn color de tierra en el rostro, como quien estava tan enferma, y era tan penitente, luego que recibia el Santísimo Sacramento, como si la invistieran con algun rayo grande de fuego, y de luz, y ella fuera de cristal, se le ponía el rostro hermosísimo, de color rosado, que parecia transparente, y quedava con vna gravedad, y magestad tan grande, que mostrava bien el Huésped que tenía consigo. Quedava con este becado del Cielo, no solo el alma, sino tambien el cuerpo bueno de sus enfermedades. Comulgando vn día de Ramos, quando tomó en la boca el Santísimo Sacramento, antes que lo pasasse quedó con gran suspension, de la qual como bolviéssse á cabo de vn rato, le pareció verdaderamente tenia toda la boca llena de fangue, y así mismo, que todo su rostro, y toda ella estava bañada en la misma fangue, y tan caliente, como si entonces se acabara de detramar. Era excesiva la suavidad con este baño sentia, y díxole el Señor: *Hija, yo quiero que mi fangue te aproveche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia; yo la derramé con muchos dolores, y tu la gozas con grande deleite, como ves.* Otro día estando en Sevilla, acabando de comulgar sintió por vna manera de vision delicada, que su alma se hazia vna misma cosa con el cuerpo del Señor, á quien tambien vió entónces, y quedó desta vision con grandes efectos en su alma, y grande aprovechamiento en el amor, y en las demás virtudes. Estando la Santa en la Capilla de Santo Domingo del Convento de Santa Cruz de Segovia, donde el Santo estuvo, vió al Santo, que la estava acompañando á su lado, y despues al tiempo de la Comunión vió á Christo nuestro Señor á su mano derecha, y á Santo Domingo á la izquierda como antes, y bolviendose la Santa á hazer reverencia á N. Señor, le dixo: *Huelgate con mi amigo;* y con esto desapareció, quedando en su compañía Santo Domingo. Acabada la Milla la dixo su Confessor, que si queria gozar de aquella Capilla, se fuéssse á tener oración á la Capillita mas pequeña, donde estava vn Santo Domingo de bulto. Hizolo así la Santa Madre, y despues de aver estado allí postrada vn quarto de hora, se levantó, y dixo á su Confessor, como Santo Domingo avia estado grande rato con ella, y que le dixo:

*Gran gozo ha sido para mí que tu ayas venido á esta Capilla, y tu no has perdido nada. Y luego le comunicó los grandes trabajos que en su vida pasó allí con los demonios, y las mercedes que de Dios avia allí recibido en la oración; y preguntándole la Santa, porque se le aparecía siempre á la mano izquierda: Respondió: Porque la mano derecha es de mi Señor.*

34. Infundió tambien Dios á Santa Teresa vna fabiduria Divina casi de repente, porque como ella antes fuéssse muy ruda, è inhabil no solo para dezir las cosas espirituales, sino tambien para entenderlas; en brevissimo tiempo le dió el Señor tan gran luz, y tanta inteligencia de las cosas sobrenaturales, y Divinas, qual grandes Theologos có muchos años de estudio no pudieran alcanzar. Espantavase la Santa Madre desta mudança, y admiravanse tambien sus Confessores, como los que entónces no descubrian los fines que Dios en esto tenia: porque como la avia escogido por Maestra, y Doctora de espíritu, no era mucho fe mostrasse tan liberal, y magnifico, no solamente en darle en tan subido grado esta penetración de misterios, y conocimiento de cosas altísimas, sino tambien (por ventura era mayor gracia) palabras, y estilo para declarar lo que de fuyo es por su alteza, è incomprehensibilidad, tan secreto, y oculto. Clara señal es desta fabiduria infusa los admirables libros que escribió por revelacion que dello tuvo; pero esta no bastara, porque en cosa ninguna se guiava por sola la revelacion, si juntamente no se lo huvieran mandado sus Confessores. Del libro de su vida, dize en el Prologo del: *To hago esta relacion que mis Confessores me mandan, y aun el Señor se yo lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atrevido.* Del libro de las Fundaciones, le mandó nuestro Señor expressamente que lo escribiesse, como ella lo refiere en las Adiciones de su vida. El de las Moradas escribió, y dándole el Señor la materia, la traza, y el nombre para el libro, y como Dios le mandó que escribiesse estos libros, así parece quiso mostrar ser el Autor dellos; porque el modo con que la Santa Madre los escribió, muestra no ser ella mas que vn instrumento fuyo, y que no ponía de su casa mas que la mano, y pluma. Muchas vezes estando escribiendo estos libros se quedava en atrobamiento, y quando bolvia del hallava algunas cosas escritas de su letra, pero no por su mano. Estava con la pluma en la mano, y con vn resplandor en el rostro notable; que no parece sino que la luz del alma se transfigurava en el cuerpo. Tenia el alma absorta en Dios; tanto, que aunque huviesse mucho ruido en su celda, ni la perturbava, ni lo sentia. Escrivia estando llena de ocupaciones, y cuydados de tantas Casas que governava, acudiendo al Coro con la puntualidad que las demás. Escrivia con gran presteza, y velocidad; pero que maravilla, pues (como David dize) su pluma

era

era mojada por aquel Eserivano velocísimos. No parecía sino que tenía un molde en su entendimiento, de donde salían las palabras tan medidas, y amoldadas con lo que avia de dezir, que con escrivi tantos pliegos, jamás se paró à pedir cosa de las que avia de escribir, porque le dictava el espíritu con tanta abundancia, que si tuviera muchas manos, à todas diera que hazer, y las cansara, si no le faltara materia. Por todo esto merece la calificación que la dà la Iglesia en la Oración del Oficio desta Santa, en las lecciones de Maytines, y en la Bula de su Canonización, llamada Celestial; y los Auditores de Roma dixerón, que es Doctora, y Maestra, que Dios preparó para su Iglesia, y que escribió clara, y ordenadamente lo que los Santos avian escrito, sin tanta distinción, y de paso en cosas millicas.

35. Quiso Dios premiar tantos trabajos, y heroicas virtudes de Santa Teresa, y coronar los grandes favores, y dones Divinos que en ella avia puesto, con una dichosísima muerte, que fue entre sus hijas en el Convento de las Carmelitas Descalças de Alva, donde llegó viniendo de Burgos muy fatigada, cayó luego mala, estuvo todo un día, y una noche embevenida, y toda transportada en oración, donde entendió de nuestro Señor que se le acercava la hora de su descanso; que aunque mas avia de ocho años le avia revelado el Señor el año en que avia de morir, y lo traía escrito en cifra en su Brevario, y se lo avia dicho así al Padre Mariano, y de algunas hijas fuyas en Segovia se avia despedido, diciendo, no las veria mas en esta vida, y que se acercava su partida, y así lo tenían muy entendido casi todas las Monjas de aquella Casa; pero el día puntual, en esta ocasión se lo reveló nuestro Señor. Huvo también algunas señales de su muerte, algunas Religiosas de aquel Monasterio avian visto algunas vezes una Estrella muy grande, y resplandeciente encima de la Iglesia; otra vió entre las ocho, y las nueve de la mañana pasar junto à la ventana de su celda, donde despues murió la Santa Madre, un rayo de color de cristal muy hermoso; otra, dos luces resplandecientes en la ventana de la misma celda, y aquel mismo Verano, antes que la Santa Madre viesse à Alva, estando las Religiosas en oración, oí un gemido muy pequeño, y agradable cabe sí; y eran tantas las cosas, y señales que se veían, que las Monjas andavan con grande temor de algun prodigioso suceso de la Orden.

36. Recibió Santa Teresa todos los Sacramentos, y así como llegó el Santísimo Sacramento, con estar en este tiempo tan caída, y mortal, que no se podía tocarte en la cama, sino era ayudada de dos Religiosas, se sentó con mucha ligereza, y fervor sobre ella sin ayuda de nadie, y eran tan grandes los impetus que el amor la causava, que parecía se queria echar

de la cama à recibir à tal Magestad. Pufosele el rostro tan grave, tan encendido, y resplandeciente, que no se dexava mirar. Estava venerable, y hermosa, muy deslemante à la edad que tenía, y como si fuera mucho mas moça; y puestas las manos, y abraçado en amor su espíritu, lleno el rostro de alegría, comenzó aquel blanquísimo Círculo à Cantar al fin de su vida con mayor dulçura, y suavidad que en toda ella lo avia hecho, regalándose tiernamente con su Esposo. El día que murió à las siete de la mañana se echó de un lado, à la manera que pintan à la Magdalena con un Crucifijo en la mano (que tuvo siempre hasta que se le quitaron para enterrarla) el rostro muy encendido con grandísimo sosiego, y quietud, se quedó absorta toda en Dios, y enagenada toda con la novedad de lo que se le comenzava à descubrir, y alegre con la posesión que casi comenzava ya à gozar de lo que tanto tenía deseado. Estuvo desta manera sin mover pie, ni mano por espacio de catorce horas, que fue hasta las nueve de la noche de aquel mismo día.

37. En este tiempo la Venerable Ana de San Bartolomé, perpetua compañera de la Santa, y muy parecida en su espíritu, vió à los pies de la cama à Christo nuestro Redemptor con gran resplandor, acompañado de infinitos Angeles, que aguardava el alma de la Santa Madre para llevarla à su Gloria. También asistieron à su cabecera los diez mil Martires, porque ellos se lo avian ofrecido muchos años avia en un artobamiento que tuvo, despues de averle celebrado su fiesta; y volviendo del, como le preguntalle la Condesa de Ollorno (que era una Señora muy devota, y grande amiga suya) que avia sentido, le dixo, que le avian aparecido los diez mil Martires, y le avian prometido de acompañarla à la hora de su muerte, y llevarla à gozar de Dios. Y así la enfermera que curava à la Santa, que se llamava Catalina de la Concepcion (que murió cumplida un año que la Santa Madre salió deste mundo, que era una Monja de singular caridad, y espíritu) estando sentada en una ventana baxa, que salía al Claustro en la misma celda de la Santa, aquella noche que espiró oyó un gran ruido, como de gente que venia muy alegre, y regozijada, y vió que passavan por la Claustro muchas personas resplandecientes, vestidas de blanco, y entraron todas en la misma celda donde estava la Santa Madre enferma con grandes demostraciones de contento, y era tanta la muchedumbre de aquella dichosa compañía, que con estar todas las Religiosas de aquel Convento en la celda no se parecia ninguna. Llegaron todas las Monjas à la cama donde estava la Santa, y à esse punto dize que espiró, que fue à las nueve de la noche. Esta fue la hora en que salió aquella bienaventurada alma de la cárcel de su cuerpo, y estos Sagrados Santos en compañía de los Angeles hicieron su oficio de llevada honrada.

honrada, y acompañada al descanso eterno de la Gloria, que con tantos trabajos tenía merecido, viviendo acá en el suelo. A la hora que la Santa Madre espiró vió una Religiosa salir por su boca una como paloma blanca, y otra vió à este mismo tiempo una Estrella de gran resplandor sobre la torre, y campanario de la Iglesia; y otras vieron cosas maravillosas, con las quales dava el Señor por mil requieiros muestras de la gloria, y felicidad de que gozava. Aquella misma noche que murió la Santa, un árbol seco que estava enfrente su aposento reflorece de repente, regozijándose Cielo, y tierra con la Gloria desta Sierva de Dios.

38. Fue tan grande el impetu de su espíritu en aquel último artobamiento, que no pudo sufrir el cuerpo la fuerza del amor con que el alma se iba para su Criador, desuerte, que mesmó de amor de Dios, que de la enfermedad; y así lo reveló despues de muerta Santa Teresa à algunas personas, que su muerte avia tenido un grande impetu de amor de N. Señor, con que se salió, su alma. Fue el día de su glorioso tránsito Jueves entre las nueve, y diez de la noche, à quatro del mes de Octubre del año de mil quinientos y ochenta y dos, día del glorioso, y bienaventurado San Francisco, de quien la Santa era muy devota. Fue el año en que se entendieron los tiempos, quitando los diez dias que andavan de sobra, y adelantados, y así el día siguiente se contaron quinze de Octubre, siendo Pontífice Gregorio XIII. de gloriosa memoria, y reinando en España el Rey Católico, y prudente Don Felipe II. deste nombre. Murió de setenta y siete años, seis meses, y siete dias, aviendo vivido en la Religión quarenta y siete años, los veinte y siete en la Encarnación, y los veinte posteriores en la Penitencia; y obsevancia de la primera Regla, que ella restituyó; la qual fue el Señor servido que viesse antes que muriese muy acrecentada, y con Prelados propios, y vió cumplida la profecía que el Señor antes le avia profetizado.

39. Era la Santa Madre de muy buena estatura, en su mocedad hermosa, despues de vieja de muy buen parecer, el cuerpo abultado, y muy blanco, el rostro redondo, y lleno, de muy buen tamaño, y proporcion, la color blanca, y encarnada; y quando estava en oración se encendia, y ponía hermosísima, en todo el demás tiempo la tenía muy apacible; el cabello negro, y crespo, la frente ancha, y hermosa, los ojos negros, vivos, y graciosos, y por otra parte muy graves; las cejas algo gruesas, y llenas, la nariz pequeña, la punta algo redonda, y un poco inclinada para abaxo; la boca de buen tamaño, y bien proporcionada con el rostro; tenía en él tres lunares que caían al lado izquierdo, que le davan mucha gracia, uno mas abaxo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz, y la boca, y otro debaxo de la

boca. En todo su semblante era tan amable, y apacible, que à todas las personas que la miravan era comunmente muy agradable. De los ojos, y fiente parecia algunas vezes que la salían como rayos de resplandor, y luz, que la hazían respetar à los que la miravan.

40. Acabando de espirar quedó su rostro hermoso en gran manera, blanco como el alabastro sin arruga ninguna, aun que solia tener haitas por ser vieja, las manos, y los pies con la misma blancura, todas transparentes, que se podían mirar en ellas como en un espejo, y tan tratables, y tan suaves al tacto, como si estuviera viva. Todos sus miembros quedaron hermoseados con manifestas señales de la inocencia, y santidad que en ellos avia conservado. Fue tan grande la fragancia del olor que salía de su santo cuerpo al tiempo que la vestían, y aderezavan para enterrarla, que transcendía por toda la casa, y era de fuerte, que las Religiosas no podían discernir à que olor de los de acá de la tierra se pareciese, porque verdaderamente era olor del Cielo, y de rato en rato parecia que venían nuevas olas con nueva suavidad, y fragancia de olor, y era tanta la fuerza, y demasia del, que fue necesario abrir las ventanas para poderlo sufrir. Quedó este olor, no solo en la enfermería, cama, ropa, y vestiduras de la Santa Madre, sino en todas las demás cosas que ella usando enferma tocó, como en los platos, y aun en el agua con que los lavavan. Avia entoncec allí una hermana gran sierva de Dios, que carecía del sentido del olfato, estava desconsolada porque no podía participar de aquella suavidad de olor, que las demás dezían que sentían, y llegando à besar sus santos pies, y abraçada con ellos, comenzó à sentir su olor, y cobró desde entoncec el sentido del olfato, y duróle en las manos la misma fragancia mucho tiempo, de fuerte que aunque se lavava muchas vezes no la perdía. Avia otra Religiosa que avia mucho tiempo que tenía un grande dolor en un ojo, y llegando se à los pies de la Santa Madre, al punto sanó, y dando voces publicó la misericordia que el Señor le avia hecho. Otra Religiosa, llamada Isabel de la Cruz, traía de ordinario gran dolor de cabeza, que avia mas de quatro años que le tenía, y los ojos tan malos, que si no los apretava con la mano, no podía andar, ni ver la luz, y quando la Santa quiso espirar romió sus manos, y metió los dedos dellas en sus ojos, y pulso las también sobre su cabeza, y nunca mas de allí adelante sintió dolores de cabeza; y quedó con clara vista en los ojos. Otros muchos milagros, y maravillas obró Nuestro Señor en la muerte de su sierva, acudiendo todos à venerar su santo cuerpo, y pedir remedio de sus necesidades.

41. Despues que Santa Teresa partió deste Mundo, ha aparecido à algunos Religiosos, y à mu-

muchas Religiosas de Monasterios, y otras personas seglares, con gran esplendor, y hermoſura en demonstracion de la mucha gloria que goza. Vna Religioſa, que entonces era Prelada, vió à la Santa Madre con gran gloria, y que le ſalia de la boca, coracon, y ojos vnos rayos de luz muy grandes, que llegavan hafta Dios, y particularmente con vna cinta que la ceñia, y travava con Dios, y parecióle que dixo la Santa Madre, que aquella cinta ſignificava el premio que el Señor le avia dado por la pureza, y deſco del aprovechamiento de las almas. Otra Religioſa la vió con grandíſſima gloria, muy adornada de piedras, y perlas muy ricas, y le fue diciendo lo que ſignificava cada ornato de aquellos de que venia veſtida. Ha mostrado bien la Santa Madre con las obras lo que en ſu vida prometió muchas vezes, que despues de muerta avia de ayudar mucho mas à la Religion, porque en vida ſolamente eſtava en vn Monasterio, pero despues de muerta acudiria à las necesidades espirituales de muchos, yà aconsejando à las Preladas, yà reprehendiendo à ſus ſubditas, y atajando principios de relaxacion, como fe ha viſto, y ve cada dia en ſus Monasterios. Y aſſi accedió con el Convento de Villanueva de la Xata à vna Religioſa que comia carne por ciertos achaques de vna enfermedad que tenia, pero no ſuficientes para comerla, ſegun la Regla de ſu Orden, eſtando enando vna noche de vn ave, oyó vna voz que la llamó por ſu nombre, y la dixo: *Conoceſte?* Algó ella entonces los ojos, y vió à la Santa Madre, la qual con ſeveridad la reprehendió, y le dixo: *Quò modo de relaxacion es eſta? Que lo que yo con tanto trabajo fundé lo relaxes tu avras?* Tanto es lo que ſienten los Santos qualquiera demaſia, ò relaxacion en ſu Orden. Fue tanta la pena, y el Sentimiento que tuvo, que arrojó luego en el ſuelo lo q̄ tenia en el plato, y nunca mas comió carne, ſino fue en enfermedad grave, y entonces conſtreñida por obediencia, y tuvo ſalud, y mejoría de ſus achaques. Otras vezes ha aparecido apoyando la pobreza, otras donde vela ſe reſcivava la caridad, perſuadiendo la vnion de vnas con otras, donde hallava travadas amiſtades particulares ſas deſhazia, y aſſi como verdadera Madre ha acudido ſiempre à las necesidades, y aumento de ſus Monasterios.

42 A vna Religioſa de mucho eſpiritu, con mucha eficacia le dixo que aviſaſſe al Provincial, que en ninguna manera ſe haga caſo de viſiones, ni revelaciones, porque aunque ay algunas verdaderas, ay muchas falſas, y mentiroſas, y es trabajofiſſima, y peligróſa coſa ſacar verdades ciertas de entre las mentiras. Y quanto mas caſo ſe haze deſto, tanto mas fe va deſviando de la Fe, que es la virtud cierta, y ſegura. Y los hombres ſon tan amigos dellas, que ſanctifican el alma q̄ las tiene, lo qual es negar el orden que Dios tiene pueſto para la juſ-

tificacion de vn alma, que es por medio de las virtudes, y cumplimiento de ſu Ley, y Mandamientos. Que como las mugeres ſon muy faciles, y de poco entendimiento, facilmente ſe engañan, y acudiendo à los que no ſon Letrados, ni tienen tanta prudencia para poner ſas coſas en ſu punto ſe pueden ſeguir muchos inconvenientes; y que el premio que ella tenia en el Cielo, no fe le avia dado por ſus revelaciones, ſino por ſus virtudes.

43 Son grandes las maravillas que ha obrado nuestro Señor por honrar à ſu Sierva; milagros perpetuos han ſido la incorruptacion de ſu virginal cuerpo, y el olor ſuaviſſimo que ſale del, y el olio que de ſi mana; el olor es tan grande, que quando la bolvieron por mandado de Sixto Quinto à la Villa de Alva, de donde la avian llevado ſecretamente à Avila, los Labradores que eſtavan en los campos, ſin ſaber que era dexavan las haciendas, y ſe ivan tras aquella maravilloſa fragancia que deſpieda de ſi el ſanto Cuerpo. Eſta con gran veneracion en Alva, con mucho concurſo de los que de todas partes acuden à reverenciarle, y pedir à nuestro Señor por medio de ſu Sierva alivio de ſus enfermedades. Son muchos, y grandes los milagros que Dios ha hecho por ſu interceſſion por los quales, y por ſus heroicis virtudes el Papa Gregorio Dezimo Quinto à los doze dias de Março del año de mil ſeſcientos y veinte y dos la canonizó juntamente con San Iſidro Labrador, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jeſus, San Franciſco Xavier, Apoſtol de la India, y San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio. El mayor milagro es averla eſcogido Dios para fundar vna Orden tan fanta, y de tanta perfeccion, y exemplo en ſu Igleſia, y no ſolamente aver reſtituido la Regla primera de Alberto Patriarca, que guardavan antiguamente los Carmelitas en las partes Orientales, ſino que tambien fue ella el principal medio para que el Inſtituto antiguo de la vida heremitica de aquellos Padres de la Orden, que vivian en Egipto, y Paleſtina ( que ſe perdió, y acabó en la Igleſia cerca del año de ſeſcientos y treinta, por la crueldad de Ahumar, y de otros Príncipes Sarrazenos ) ſe ayareduzido, y pueſto en practica: entre los Religioſos que ella reformó, con tanta puntualidad de ſilencio, y recogimiento, de oracion, y penitencia, como antiguamente ſe exerció entre aquellos ſagrados Monges. Todo eſto es vn ayuntamiento de milagros, y pruebas grandes de la ſantidad de la Beata Madre Santa Terceſa de Jeſus, que exceden à otras muchas que en particular ſe pudieran referir; podranſe ver en los Autores que eſcribieron ſu vida, que ſon el Padre Doñor Franciſco de Ribera, de la Compañia de Jeſus, el Padre Fay Diego de Yepes, Religioſo de la Orden de San Geronimo, Obiſpo de Tarazona, y el Padre Fray Juan de Jeſus Maria, Carmelita Deſcalco, y las

las relaciones que ſe hizieron para ſu Canonizacion.

LA VIDA DE SAN LUCAS EVANGELISTA.

A 18. De Octubre.

EL glorioſo Evangelista San Lucas, fue natural de la Ciudad de An-tioquia, hijo de padres nobles, y ricos, y deſcendia de ſu niñez inclinado al eſtudio de las buenas letras, y de toda virtud. Es gran ſeñal de ſu honeſtidad el aver perfeverado virgen toda ſu vida, en la eloquencia, y en las demás ciencias poſo mucho cuydado, y mas particular en la Medicina: la qual exerció, y San Pablo le llama Medico caſiſſimo. Tambien aprendió el Arte de Pintar, no por hazer oficio, y tener nombre de Pintor, ſino ( como es de creer ) para ſaberla, y ocuparſe en ella algunos ratos, y paſſar el tiempo honeſtamente. Origenes, Epifanio, San Gregorio, y Simeon Metaſtaſte dicen, que fue vno de los ſetenta, y dos Diſcípulos, que el Señor ( demás de los Apoſtoles ) embió à predicar ſu Evangelio, como lo refiere el miſmo San Lucas: Algunos deſtos Autores, y Teoſtato, y Niceforo, ſon de parecer, que San Lucas fue compañero de Cleoſas; y vno de los Diſcípulos que el dia de la Reſurreccion ivan à Emaus, quando en traje de Peregrino ſe les apareció el Señor; y otros taen algunas razones, y conveniencias para probar eſto; à mi parecer no eſtán tan fundadas, que por ellas ſe pueda tener por cierto. Antes San Ireneo, Tertuliano, Euſebio, San Geronimo, San Agultin, Doroteo, Beda, y Pedro Damian, dicen, que San Lucas no fue de los ſetenta y dos Diſcípulos. Y ſi ſe ponderan bien las palabras que el miſmo San Lucas hablando de ſi, dice en el principio de ſu Evangelio, facilmente ſe echarà de ver que le eſcribió, no como reſtigo de viſta, ſino de oídas; y como le informaron los que deſde el principio fueron Diſcípulos del Señor. Lo cierto, y ſin duda es, que San Lucas fue compañero de San Pablo en ſus trabajos, y peregrinaciones, y que fue ſeñalado para eſto de las Igleſias. Y aſſi el miſmo San Pablo, eſcribiendo à ſu Diſcípulo Timoteo, le dice: *Lucas ſolo eſtá conmigo.* Y à los Colocentes: *Saludaos Lucas mi muy amado.* Y à los de Corinto, con Tito (dize) *os embiamos à nuestro hermano* (entendiendo à San Lucas) *que tiene lae en el Evangelio por todas las Igleſias: y no ſolo ay en el eſto, ſino que eſtá ſeñalado de las Igleſias, para que ſea compañero de de conſeñ. muestra peregrinacion.* Y aſſi es de creer, que San Lucas trabajó, y padeció mucho en la predicacion del ſagrado Evangelio: y que fue in Synop. particionero de las grandes fatigas, moleſtias, incomodidades, y perſecuciones que padeció en Sin Pablo, quando iba alumbrando el Mundo con la Doctrina del Cielo. Aunque no fue San Dan. ſer. Lucas luego al principio compañero de San Pablo, ſino paſſado algun tiempo; y quando el

Santo Apoſtol llegó à vna Ciudad maritima de Aſia, llamada Troade, como lo ſignifica San Ireneo, eſcribió San Lucas ſu ſagrado Evangelio en Griego en eſtillo elegante, para enſeñar à los Griegos, à quien San Pablo predicava; y como San Mateo avia eſcrito ſu Evangelio en Hebreo para los Hebreos; y San Marcos el ſuyo en Latin (à lo que parece à algunos Autores) para los Romanos, y Latinos, donde eſcribió. Y el miſmo San Pablo es de creer, que dió noticia à San Lucas de muchas coſas de las que eſcrive en ſu Evangelio. Y por eſto dize San Geronimo, que algunos fueron de parecer, que quando el Apoſtol dize en ſus Epiſtolas, *juxta Evangelium meum*, ſegun mi Evangelio, que habla del Evangelio que eſcribió San Lucas, porque San Lucas le avia aprendido del, y le avia eſcrito, informado del miſmo Apoſtol, y en ſu compañía. Pero no ſolamente San Lucas fue enſeñado del Apoſtol San Pablo para eſcribir el Evangelio, ſino tambien de los otros Apoſtoles, y eſpecialmente de la Sacra-tiſſima Virgen Maria Nueſtra Señora: con la qual parece, que tuvo mucha familiaridad. Y della fue muy favorecido, y ſuyo los ſagrados, y ſecretos Miſterios de la Encarnacion del Verbo Eterno en ſus entrañas, la Viſtacion de Santa Iſabel; la ſanctificacion, y gozo, y ſaltos del niño Juan en el vientre de ſu madre; el nacimiento del Señor en Belén, ſu Circuncion, y la Preſentacion en el Templo; y todos los otros Miſterios, que ſolo San Lucas eſcrive en ſu Evangelio; y ſola la que era madre, y avia ſido reſtigo, y tanta parte en ellos, lo ſabia, y ſe lo podia deſcubrir. Demás del ſagrado Evangelio, eſcribió San Lucas otro libro, que ſe llama los Hechos Apoſtolicos: en el qual començando deſde la ſubida à los Cielos del Salvador, y tratando de la venida del Eſpiritu Santo, eſcrive la predicacion de los Apoſtoles; los milagros que hizieron, las contradicciones que tuvieron con los Judios; las coſtumbres con que los Chriſtianos de la primiriva Igleſia vivian, la muerte de San Eſtevan, la conversion de San Pablo, como Herodes mandó degollar à San Tiago el Mayor, y prender à San Pedro, y el Señor le libró. Finalmente ſiendo ya San Lucas compañero de San Pablo, va contando ſu peregrinacion, ſus trabajos, ſus perſecuciones, de que no pequeña parte le cupo al ſagrado Evangelista, hafta que llegaron à Roma, donde eſtubo dos años San Pablo preſo; y alli pone fin, y remata ſu libro. Dexando al glorioſo Apoſtol en Roma, bolvió San Lucas à Oriente, y aviendo iſulado con ſu preſencia la Provincia de Africa, ze que paſó à Egipto, y à la Superior Tebayda: y vivió 73. de alli à la Inferior, donde fue Obiſpo, y Niceforo convirtió gran numero de Gentiles à la Fe de Chriſto Nueſtro Señor. Alli eſtubo muchos años, ordeno Sacerdotes, y Conſagró Obiſ. de ſcrip. pos, y embiólos à Predicar por diverſas partes. *Ecl. in Det.*

2. Tim. 4.  
Coloſſ. 4.  
1. Cor. 8.  
Iren. li. 3.  
cap. 14.  
Baro. 1. 1.  
an. pag. 380.  
Bella. 10.  
1. lib. 2.  
de verba  
Deica. 7.  
Baro. 1. 1.  
pag. 340.  
341. &  
506. Hie.  
de ſcrip.  
Ecl. in  
Luc.  
Rom. 2.  
2. ad  
Theſſal.  
2.

2. Tim. 4.  
Coloſſ. 4.  
1. Cor. 8.  
Iren. li. 3.  
cap. 14.  
Baro. 1. 1.  
an. pag. 380.  
Bella. 10.  
1. lib. 2.  
de verba  
Deica. 7.  
Baro. 1. 1.  
pag. 340.  
341. &  
506. Hie.  
de ſcrip.  
Ecl. in  
Luc.  
Rom. 2.  
2. ad  
Theſſal.  
2.